

Mi Imperio Romano

A veces cierro los ojos y vuelvo a tener seis años, y estamos en mi cuarto inventando una coreografía para enseñársela a nuestras familias más tarde. A veces estamos jugando en el parque o en algún cumpleaños. A veces estamos en el colegio, o en la piscina en verano. Dicen que uno siempre vuelve a los lugares donde fue feliz, y yo creo que por eso sigo pensando tanto en mi infancia.

Hoy vengo a hablar del amor, aunque no del amor romántico. Hoy vengo a hablar de mi "Imperio Romano". Esta es una expresión muy reciente que se hizo famosa cuando un grupo de personas se dieron cuenta de que curiosa y particularmente los hombres piensan a menudo en el Imperio Romano, más de lo que nos hubiéramos imaginado. La expresión se hizo viral y la gente empezó a hablar de sus "Imperios Romanos", es decir, cosas en las que siempre están pensando. Mi Imperio Romano es mi mejor amiga de la infancia, y esto es para ella.

La vida está llena de primeras y últimas veces: Estuve ahí cuando te regalaron tu primera mascota, y la segunda, pero nunca supe qué fue de ellas; estuve ahí cuando murió tu abuela, pero no cuando lo hizo tu abuelo años después. Estuvimos en la vida de la otra desde antes de aprender a andar, pero nunca te vi aprender a conducir. Tampoco estuve ahí cuando te rompieron el corazón, o cuando fuiste a estudiar fuera, como siempre dijiste que harías. Me duele no haber estado contigo en todos esos momentos. Ya lo decíamos cuando la vida nos volvió a juntar por un breve momento, lo raro que era que fuésemos amigas. Era pura casualidad, pues no habría ocurrido si nos hubiésemos conocido más adelante en nuestras vidas, porque somos tan diferentes que nunca hubiésemos congeniado. Pero ahí estábamos, siendo amigas, porque nunca nos hizo falta parecernos para querernos.

Somos gente muy distinta, pero elegimos querernos. No, no lo elegimos, nos queremos y ya. Es como respirar. El amor más grande que podemos sentir es así, el amor platónico. No es complicado, nosotros lo somos. Es tan fácil como jugar con alguien un día, y volver a veros al día siguiente, y descubrir que vivís cerca y estáis en la misma clase, y seguís quedando, vuestras familias se hacen amigas, os empezáis a regalar cosas por navidad, viajáis juntos, os contáis las cosas, ... y sois amigos.

Aunque ya no estemos juntos ni hablemos ni quedemos como lo hacíamos antes, hay algo mágico y terriblemente agrisado en el momento en el que os volvéis a encontrar en algún lado. Quizá os saludéis, quizá no, pero ambos lo pensáis, ambos lo sabéis. Y es que, aunque esa gente ya no esté en tu vida, aunque ya no pertenezcáis al mismo grupo de amigos, siguen estando dentro de ti. Me sigo acordando de tu cumple, me acuerdo de que mi primer beso fue contigo, me acuerdo de esa historia graciosa que nos pasó en el colegio, me acuerdo de lo bien que lo pasábamos y de lo mucho que nos cuidábamos. Y es que ya no estás conmigo, pero sigo pensando en ti y mirando a tu ventana cada vez que paso por tu casa para ver si estás.

Echo mucho de menos a gente que ya no está en mi vida, aunque entiendo que es algo natural, pero muchas veces me gustaría hablarles (a los que siguen aquí) y decirles: "sé que ya no hablamos, pero sigo doblando la ropa como tú me enseñaste y sigo escuchando la canción que poníamos el verano que dejamos de ser amigos". Y no me refiero a hablarles para decirles que quiero que vuelvan a mi vida, sino para explicarles que mi vida tiene muchos más colores después de todas esas

tardes que pasamos juntos riéndonos de la vida y lo agradecida que estoy por ello. Y que da igual el tiempo que pase porque siempre cogería el teléfono y siempre iría donde hiciese falta si ellos me lo pidiesen. Y que siempre me voy a alegrar por sus logros, y que siempre voy a llorar por sus penas.

Ahora me dirijo solo a ti: nunca más pretenderé no conocerte. Te has convertido en una extraña cuya risa reconocería en cualquier lado. Aunque nos crucemos y parezcamos eso, extrañas, yo sé cómo se mueve tu nariz cuando te ríes mucho. Sé cuál es tu color favorito, sé dónde guardas las películas en tu casa, los zapatos y la ropa de invierno. Sé que tienes una habitación de invitados donde siempre preferíamos dormir, donde nos quedábamos hasta tarde viendo películas de miedo o hablando de nuestros miedos, hasta que dejaban de dar miedo. Sé cómo cuidas a los demás sin que se den cuenta, sé cómo te entregas y que nunca pides nada a cambio, porque eres así. Y es maravilloso, siempre lo fue cuando estábamos juntas. El mundo no daba miedo contigo.

Una noche no hace mucho soñé contigo, aunque fue más bien una pesadilla. Todavía éramos amigas en mi sueño y te secuestraban. Volvíamos a ser adolescentes y nuestro grupo de amigos era el de siempre. Nos organizamos y lo dejamos todo para atrapar a tu secuestrador y salvarte. Eso es la amistad, estar cuando hay que estar, aunque sea en sueños. Me desperté llorando. No tuve miedo en el sueño, porque lo importante era salvarte, como tú me salvaste a mí todos esos años que estuviste en mi vida. Pero te despiertas y ves que no todo es tan fácil ahora. ¿Por qué no lo es?

Hay un texto que resume lo que quiero decir con esto: *“El amor es horrible. Es doloroso, aterrador. Te hace dudar de ti mismo, juzgarte, distanciarte de las demás personas en tu vida. Te vuelve egoísta. Te da miedo, hace que te obsesiones con tu pelo, te vuelve cruel, te hace decir y hacer cosas que nunca pensaste que harías. Es todo lo que cualquiera de nosotros quiere, y es un infierno cuando llegamos allí. Así que no es de extrañar que sea algo que no queramos hacer solos. Me enseñaron que nacemos llenos amor y la vida se trata de elegir el lugar correcto para ponerlo. La gente habla mucho de eso, de sentirse bien... cuando se siente bien, es fácil. Pero no estoy seguro de que eso sea cierto. Se necesita fuerza para saber qué es lo correcto. Y el amor no es algo que hagan los débiles. Amar requiere muchísima esperanza. Creo que lo que quieren decir es que cuando encuentras a alguien a quien amas, sientes esperanza”*.

Y es que así es como definiría nuestra amistad: llena de esperanza. Así estaba mi vida cuando tú eras parte de ella. Y sigue existiendo dentro de mí porque como ya te he dicho antes, tú también sigues existiendo en mí. Soy quien soy gracias a ti, igual que somos quienes somos a día de hoy por la influencia del Imperio Romano. Por eso tú eres mi Imperio Romano. Espero que seamos amigas en cada universo, y espero que entiendas, como dice este microrrelato italiano, que *“sto ancora facendo il café par due”* (todavía sigo preparando café para dos).

Seudónimo: Gypsophila